

NICANDRO Y LOS ESQUEMAS DEL HEXAMETRO

Máximo Brioso Sánchez

I.1. Por muy reacios que seamos a dividir lo que no es sino una línea de desarrollo complejo, podemos convencionalmente aceptar la distinción que suele hacerse de dos (o tres) etapas en la historia del hexámetro. Si se admiten dos etapas, la primera, que nace para nosotros con la epopeya, culminará con los poetas helenísticos; y la segunda abarcará desde éstos, considerados como un puente, hasta la escuela de Nonno de Panópolis. Si nos inclináramos en cambio por ver tres, los autores helenísticos constituirían por sí solos la intermedia. Probablemente no deja de haber argumentos para defender una u otra posición, pero aún más para rechazar las dos y, llevando las cosas al terreno más pragmático, afirmar que la historia es una y que todos los cambios están en el fondo latentes desde los primeros tiempos en la conformación del verso. Pero en el plano de la mera convención, metodológicamente conveniente, no nos cuesta demasiado aceptar por lo menos que con la época helenística ciertos aspectos del hexámetro adquieren una capacidad de transformación antes menos destacada. Y así es como se suele entender al señalar en un Calímaco un notable hito entre la tradición antigua, es decir, los usos arcaicos aún dominantes, y la posterior revolución nonniana.

Sin embargo, y a pesar de la aparente claridad que suele atribuirse a esta idea, los hechos muestran muchas veces que los estudiosos se mueven aquí entre bastantes imprecisiones. Por ejemplo, basta preguntar hasta qué punto podemos estar seguros de quién

es entre los poetas helenísticos siempre el innovador, de cuál es la fecha de la innovación, o de hasta qué grado se trata de innovaciones estadísticamente constatables. Por otro lado, no es difícil sospechar que existió un largo y tenaz forcejeo entre innovadores y conservadores, sin que quizás seamos capaces de asegurar si unos u otros permanecen en todo momento en el mismo bando. La razón está en que no parece de todo punto evidente la presencia de una aunada voluntad de cambio, que afectara a un grupo bien definido de artistas, frente a otro de más tradicional talante. Puesto que, como última cuestión, debemos preguntarnos por el sentido profundo de tales cambios o pretendidas innovaciones, sin que nos ilumine realmente un concepto como el del «refinamiento» progresivo del hexámetro, tan frecuentemente empleado. En otro lugar nos hemos referido al muy semejante problema de la historia del pentámetro, en la cual no es precisamente transparente la finalidad de muchos de los nuevos pasos ¹.

No obstante, hay varios hechos que permiten esperar que los datos sobre el hexámetro helenístico terminen por ordenarse de manera coherente, o por lo menos que las ideas tradicionalmente expresadas cobren una mayor exactitud. En primer lugar, ni siquiera en el interior del grupo de los seguidores de Nonno, tal como ha demostrado A. Wifstrand ², hay una perfecta unidad de comportamientos, y sin embargo la dirección en que todos marchan es claramente la misma. Como en muchos aspectos los antecedentes de esta revolución están ya en el verso helenístico, las posibilidades de descubrir más elementos de juicio por este camino creemos que siguen abiertas. En segundo lugar, datos de antiguo conocidos y que indican divergencias entre los autores helenísticos, como por ejemplo (según cifras de La Roche ³) que el hexámetro de Arato sea con toda evidencia más espondeaico que el de Apolonio y el de éste a su vez más que el de Calímaco, nos ponen en un terreno muy concreto y de no difícil interpretación, sobre todo si se complementan con otros datos. Y esto a pesar de que descubrimientos

1. «Notas para la historia del pentámetro dactílico griego», *Emerita* XLII, 1974, pp. 147-157.
 2. *Von Kallimachos zu Nonnos*, Lund 1933.
 3. «Der Hexameter bei Apollonios, Aratos und Kallimachos», *Wiener Studien* XXI, 1899, pp. 162 s. Cf. igualmente A. Ludwig, *Aristarchs homerische Textkritik*, Leipzig 1884-5, II, pp. 302 ss.

como el citado, entre tantos como se desprenden de sus estudios, únicamente le sugieran a La Roche (*ibid.*, p. 161) que el hexámetro hasta esa fecha «im wesentlichen der gleiche geblieben ist wie der homerische», lo que, como veremos, no es en absoluto real o necesita indispensables matizaciones.

2. Generalizando mucho nos atreveríamos a decir que en el hexámetro hay básicamente dos campos de análisis. Uno, todavía hoy en franco litigio, es el de los *zeugmata* y las cesuras, cuestiones ambas complementarias, o si se prefiere el de la relación entre el texto y el ritmo. En este primer campo intervienen a no dudarlo márgenes grandes de incertidumbre y una compleja casuística, lo que ha hecho por ejemplo que un ejemplar intento de síntesis como fue en su momento el de H. Fränkel haya sido también ejemplarmente (si se nos permite jugar con las palabras) desmantelado, con lo que se ha retornado a la situación anterior aunque enriquecidos nuestros conocimientos con una nueva experiencia. El segundo aspecto, por fortuna menos susceptible de subjetivismos —al menos éste es lo que pensamos nosotros—, es el que partiendo de la simple escansión del verso en sus (teóricos) pies nos conduce a la delimitación de unos esquemas de diversa frecuencia. Desde O'Neill por lo menos estos dos campos («inner metric», «outer metric») creemos que están suficientemente deslindados. Las páginas que siguen tratarán de ser una pequeña contribución a la historia del segundo.

Entre los polos extremos representados por los hexámetros holodactílico y holoespondaico se van escalonando, de un modo que *a priori* no tendrá por qué coincidir en todos los autores aunque sólo sea por la simple intervención del azar, los demás esquemas, desde los más dactílicos a los más cubiertos por espondeos. Como es bien sabido, el azar no es precisamente el principal organizador de este despliegue, ni mucho menos, sino que existen unas ciertas reglas y proporciones. La distribución de los dáctilos y espondeos nos proporciona la posibilidad de comparar los comportamientos de los distintos poetas y de las distintas épocas y hasta de las presuntas escuelas. No siempre será factible o fácil desentrañar las causas de las preferencias o rechazos, y en parte por ahora ni siquiera nos interesa entrar en ellas, pero tendremos a nuestro

alcance unos procesos y unos fenómenos reductibles a cifras. No hay dudas de que muchos de estos fenómenos estarán vinculados a otros de la «inner metric», pero aquí apenas si tocaremos los aspectos estrictamente interpretativos de la cuestión.

No nos parece necesario insistir más en el interés de este tipo de investigaciones, puesto que además están necesariamente a caballo entre la vertiente métrica y la estilística. Como simple ejemplo mencionaremos solamente las amplias perspectivas que ha abierto para los estudios latinos la ya extensa producción de G. E. Duckworth con sus análisis de los esquemas del hexámetro ⁴.

3. Los citados La Roche y Ludwich realizaron en su tiempo unas detalladas estadísticas sobre la materia que han sido convenientemente desempolvadas (en realidad más bien las del primero) por F. P. Jones y F. E. Gray ⁵ con la aplicación de nuevos métodos de estadística matemática más o menos de todos conocidos. La labor llevada a cabo por La Roche es sin duda la más aprovechable para algunos autores helenísticos: es el caso de Calímaco, Apolonio y Arato (en el artículo ya indicado), pero nadie que sepamos ha intentado nada parecido con Nicandro ⁶, cuyo interés mayor está evidentemente en sus dos obras relativamente extensas y de tan peculiar género, mientras que para Teócrito siguen persistiendo importantes lagunas a pesar de los datos recogidos en el meritorio trabajo de C. Kunst ⁷ y de los que encontramos en la tabla 38 del muy célebre artículo de O'Neill ⁸. Nuestra intención es dejar de lado a Teócrito, que plantea muchos problemas a lo largo de su obra, tomando solamente de paso aquellas cifras que puedan interesarnos de las obras citadas, y concentrarnos por ahora en el

4. Sobre los criterios teóricos, todos extremadamente sencillos, de los que el autor parte para organizar los datos y sacar conclusiones basta consultar su artículo de *Transactions and Proceedings of the Am. Phil. Ass.* XCV, 1964, pp. 9 ss., o su resumen en la parte primera de la obra *Vergil and Classical Hexameter Poetry. A Study in Metrical Variety*, Ann Arbor 1969.

5. «Hexameter Patterns, statistical Inference, and the Homeric Question: An Analysis of the La Roche Data», *Transactions and Proceedings of the Am. Phil. Ass.* CIII, 1972, pp. 187-209.

6. Vd. del mismo J. La Roche sus precarias aportaciones en «Zur Prosodie und Metrik der späteren Epiker», *Wiener Studien* XXII, 1900, pp. 35-55, en que Nicandro además ni siquiera está situado en el contexto histórico-literario apropiado.

7. En su contribución titulada «Der Hexameter des Theokrit» a A. Rossbach-R. Westphal, *Theorie der musischen Künste der Hellenen*, Leipzig 1885-9, III 2, pp. 849-855.

8. Nos referimos naturalmente a E. G. O'Neill, «The Localization of Metrical Word-Types in the Greek Hexameter», *Yale Class. Stud.* VIII, 1942, pp. 105-178.

hexámetro de Nicandro, de modo concreto en sus obras no fragmentarias.

Hemos de advertir que también dejamos en gran parte de lado la consideración de las proporciones globales de dáctilos y espondeos, tema bien estudiado ya⁹ y que a nuestro entender no permite sacar nuevas conclusiones, y desde luego no en la medida en que sí es posible sacarlas del análisis de su distribución.

4. Comenzaremos por reproducir el cuadro segundo de (La Roche)-Jones-Gray, al que añadimos los datos correspondientes a Nicandro¹⁰, tanto para cada una de sus dos obras como en su totalidad, cifras las de ésta última con las que operaremos después más corrientemente vistas las mínimas diferencias entre los dos textos. Las cifras son todas absolutas y responden a cada esquema situado a la izquierda, expresado de modo simbólico. Para mayor facilidad del lector hemos tomado estos símbolos (0 para el dáctilo y I para el espondeo) de Jones-Gray, pero sin llegar a utilizar la (que aquí sería embarazosa) simplificación posterior que ellos emplean. Los esquemas se reducen naturalmente a los cinco primeros pies, los únicos pertinentes¹¹. La ventaja de estos signos es su gran claridad, puesto que el espondeo destaca visualmente, una vez que lo que se pretende es que éste quede realzado como término

9. Cf. las extensas listas de Ludwig, *op. cit.*, II, pp. 302 ss.

10. Seguimos el texto de la edición de A. S. F. Gow-A. F. Scholfield, *Nicander. The Poems and Poetical Fragments*, Cambridge, 1953. Excluimos de nuestro cómputo todos los versos secluidos por estos editores con lo que el total para *Ter.* y *Alex.* se reduce a 953 y 613 respectivamente. La cifra, pues, de 957 que da Ludwig (*loc. cit.*; cf. sobre todo p. 321) para *Ter.* diverge ligeramente de la nuestra. Advertiremos que los métodos estadísticos que vamos a aplicar son más elementales y tradicionales que los de Jones-Gray. Los resultados emanados de los suyos en cierto modo pueden servir para corroborar o anular los nuestros; por otra parte creemos que para una rápida captación de los hechos (sobre todo cuando éstos son fácilmente abarcables, como en este caso) los métodos elementales son más cómodos. Somos conscientes de que hoy cada vez están menos acreditados procedimientos como el de la reducción a porcentajes, pero también de que los resultados alcanzados con los mucho más sofisticados que emplean Jones y Gray, y que nosotros mismos estamos aplicando en otros terrenos, son las más veces simples confirmaciones de las sospechas que nacen de una recta utilización del sentido común.

11. En el ámbito del hexámetro latino Duckworth tiene buenas razones para tratar sólo la secuencia de los cuatro primeros pies, lo que en cambio no es recomendable para el hexámetro griego por su mayor abundancia del tipo espondeico. De este modo cuando el mismo autor (en el libro ya mencionado, p. 37) nos dice que el esquema de cuatro dáctilos iniciales (o, lo que es lo mismo, con nuestros símbolos 0000) alcanza en Homero más del 20% del total (en realidad el 20'5, según se deduce de La Roche), esto es cierto en un sentido muy estricto, pero la verdad es que este esquema, poco significativo para el hexámetro griego, engloba en Homero a la vez su esquema más frecuente (00000) y el que hace el número catorce (00001), en tantos por ciento 19'02 y 1'02 respectivamente.

convencionalmente marcado en cada esquema. El orden en que están situados los esquemas es el puramente teórico dado por los mismos autores.

Esquemas	Nicandro:										
	<i>Iliada</i>	<i>Odisea</i>	Hesiodo	<i>Himnos</i>	Arato	Apolonio	Calimaco	<i>Ter.</i>	<i>Alex.</i>	Total	Nonno
00000	3034	2256	403	464	208	1283	209	200	112	312	1068
0000I	174	111	29	39	43	148	20	8	6	14	0
000IO	1346	1023	170	179	60	374	68	82	64	146	403
000II	59	50	12	12	5	1	0	0	0	0	0
00IO0	648	503	108	113	73	342	26	21	30	51	60
00IOI	32	24	13	6	8	40	6	0	0	0	0
00IIO	200	172	37	33	10	17	1	2	2	4	0
00III	8	5	2	8	0	0	0	0	0	0	0
0I000	2292	1820	357	332	151	1151	260	219	154	373	638
0I00I	124	95	27	32	37	133	16	5	5	10	0
0I0IO	968	829	161	132	50	320	57	86	61	147	244
0I0II	51	29	10	5	2	0	0	0	0	0	0
0IIO0	461	457	66	94	58	235	25	24	14	38	12
0IIOI	30	32	8	9	8	22	4	0	0	0	0
0IIOO	120	110	23	19	3	4	1	2	0	2	0
0IIII	4	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0
IO000	2207	1457	282	311	136	645	92	117	59	176	237
IO00I	151	105	24	24	35	77	10	6	5	11	0
IO0IO	967	791	125	130	45	174	37	49	34	83	98
IO0II	32	34	11	9	2	2	0	0	0	0	0
IOIO0	432	345	69	56	42	172	12	18	4	22	14
IOIOI	23	11	6	9	5	20	1	1	1	2	0
IOIIO	129	82	26	10	8	4	0	1	1	2	0
IOIII	4	1	1	2	0	0	0	0	0	0	0
II000	1261	996	211	144	93	449	64	81	39	120	0
II00I	78	54	11	12	17	62	7	0	3	3	0
II0IO	584	478	77	59	33	109	17	30	19	49	0
II0II	19	13	6	2	1	0	0	0	0	0	0
IIIO0	193	176	41	46	15	41	3	1	0	1	0
IIIOI	7	5	4	2	3	4	0	0	0	0	0
IIIOO	53	41	10	10	2	3	0	0	0	0	0
IIIII	2	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	15693	12110	2330	2304	1153	5832	936	953	613	1566	2774

5. Las primeras ausencias de esquemas que se observan ya en Hesiodo e *Himnos* es difícil que se puedan atribuir de manera razonada a otra causa que al azar, en producciones de mucha menor cuantía que las dos precedentes. Las observadas en Apolonio de Rodas son en cambio más sospechosas, siendo evidentemente menos justificables por el volumen de su obra. De Arato y Calímaco (sobre todo de éste último) podría volverse a sospechar de un modo muy abstracto lo mismo que de Hesiodo e *Himnos*, pero no será ocioso tener en cuenta las casillas que en ellos aparecen vacías especialmente si se toma en consideración ya a Nicandro. Es de todo punto notable que las dos obras de este último empleen, con tres solas excepciones (y todas con cifras absolutas ínfimas), los mismos esquemas, lo que difícilmente puede ser aleatorio, y, cosa por igual llamativa, casi exactamente el mismo número: diez y nueve en *Ter.* y dieciocho en *Alex.*, cifras demasiado bajas, si se comparan con el volumen de versos y las ausencias de los otros autores helenísticos. Paragonándolo con Nonno no hay duda ya de que Nicandro ha dado un impresionante paso hacia adelante.

El total del número de esquemas por autor es el siguiente:

<i>Il. y Od.:</i>	32	Apolonio:	26
Hesiodo:	30	Calímaco:	21
<i>Himnos:</i>	31	Nicandro:	20
Arato:	28 ¹²	Nonno:	9

Si examinamos ahora cuáles son las ausencias en los poetas helenísticos estudiados, nos quedará corroborada la idea de que el número de éstas, excepcionalmente alto en Calímaco y Nicandro, no puede ser un simple resultado del azar. Las ausencias de esquemas son por lo general coincidentes o bien, en caso extremo, las de unos poetas coinciden con cifras muy bajas en otros. También en general, y sin que necesitemos entrar en más detalles, las ausencias helenísticas forman parte del cuerpo o bloque de esquemas después radicalmente excluido por Nonno¹³.

12. También Teócrito tiene 28 esquemas, según Kunst, *art. cit.*, p. FGP.

13. Cf. el cuadro sexto de Jones-Gray, en que se someten las frecuencias a la prueba de χ^2 , y sus conclusiones. Lo esencial de éstas, en los puntos que más nos interesan, puede resumirse así: hay dos aspectos en que el hexámetro helenístico diverge más significativamente del homérico, el número y distribución de los esquemas en general, y, en particular, de aquellos

6. Otra experiencia interesante es ver el grado de la que cabe llamar concentración, es decir, la mayor o menor acumulación de hexámetros con determinados esquemas, sobre todo los primeros en preferencia. Para ello reduciremos a porcentajes la suma de los dos esquemas iniciales en cada autor, de los tres primeros, de los cuatro primeros, etc., hasta los ocho primeros, nivel más que razonable para poder sacar algunas conclusiones. La dificultad principal en la comparación de las cifras resultantes es que no siempre coincide el orden de preferencia (más bien la no coincidencia será lo normal). De ahí que las cifras dadas expresen el orden de cada autor (que es el mismo sólo estrictamente en *Il.*, *Od.* e *Himnos*) y no el de la tabla precedente¹⁴. El nuevo cuadro es el siguiente:

Esquemas	<i>Il.</i>	<i>Od.</i>	<i>Hes.</i>	<i>Himn.</i>	<i>Arat.</i>	<i>Apol.</i>	<i>Cal.</i>	<i>Nic.</i> ¹⁵	<i>Non.</i>
1°+2°	33'93	33'64	32'61	34'53	31'12	41'72	50'09	43'73	61'49
» » +3°	47'99	45'67	44'71	48'02	42'91	52'77	59'91	54'96	76'01
» » » +4°	56'56	54'11	53'76	55'78	50'97	60'46	67'17	64'34	84'80
» » » » +5°	64'59	62'33	61'05	62'03	57'30	66'87	74'00	73'66	93'34
» » » » » +6°	70'75	69'17	67'95	67'75	62'50	72'73	80'08	81'32	96'87
» » » » » » +7°	76'91	75'70	73'31	73'39	67'53	78'21	84'03	86'62	99'03
» » » » » » » +8°	81'03	79'85	77'94	78'29	71'86	82'23	86'80	89'87	99'53

Desde *Iliada* a *Himnos* la composición de los distintos grupos es aproximadamente igual, a lo sumo con leves oscilaciones. Creemos que no debe haber reparos en hablar de un verdadero patrón arcaico. En Arato se puede apreciar un ligero descenso (ahora en el sentido vertical), que no parece estar motivado, por lo menos de modo que sea notable, por algún esquema en particular. Apo-

esquemas cuyos pies quinto o cuarto y quinto son espondeicos. Respecto a esto último hay niveles de significación excepcionalmente altos para Apolonio y Arato. En cambio para el bloque *Iliada-Odissea-Hesiodo-Himnos* los niveles de significación no permiten aceptar unas diferencias muy relevantes (cf. Jones-Gray, p. 207).

14. Indicamos con un punto al lado de la cantidad correspondiente que a partir de ahí y hacia abajo o bien los esquemas no son todos los mismos (que en Homero) o bien que su orden se ha alterado. Así, por ejemplo, los cuatro, etc. primeros de Hesiodo son no todos idénticos a los tomados como la norma; los tres primeros de Calimaco (que son los mismos) no están en igual orden, etc.

15. Nos referimos a la cifra global de las dos obras.

lonio muestra sólo una más alta acumulación en los dos primeros esquemas, sin que el total implique a su vez un margen sin embargo relevante. Calímaco da una (hasta ahora) muy excepcional concentración en los dos esquemas iniciales¹⁶, pero reduciendo después la cifra global merced sobre todo a un fuerte descenso en los esquemas 7.º + 8.º. Basta comparar esta suma en los diferentes poetas:

	<i>Il.</i>	<i>Od.</i>	Hes.	<i>Himn.</i>	Arat.	Apol.	Cal.	Nic.	Non.
7º+8º	10'28	10'68	9'99	10'54	9'36	9,50	6'72	8'55	2'66

Nicandro que, como ya sabemos y al igual que Calímaco, invierte el orden de los dos primeros esquemas, ofrece cifras en los distintos bloques que o están muy próximas o son prácticamente iguales o superiores incluso a las de Calímaco. En líneas generales no cabe duda de que según lo visto Apolonio de Rodas, Calímaco y Nicandro representan una cierta unidad (agudizada en los dos últimos) frente al patrón arcaico. A estas alturas es francamente difícil seguir admitiendo, y cada vez lo será más, que Calímaco haya invertido sólo por azar el orden de sus esquemas de cabeza, colocándose revolucionariamente contra una secular tradición bendecida por el hasta ahora inapelable canon homérico, y también que Nicandro lo siga tanto en éste como en otros aspectos. Igualmente notable es que a la citada inversión no se haya atrevido ni aun el propio Nonno, pero sí su todavía más osado discípulo Pablo Silencario, según las noticias que nos proporciona Ludwich¹⁷.

7. Sin embargo Nicandro no presenta un contraste tan fuerte (como Calímaco sobre todo) entre los primeros esquemas y grupos de esquemas y los últimos, de tal modo que como vemos a continuación su bloque 4.º a 8.º es semejante al del patrón mencionado, y casi lo mismo sucede con el bloque 7.º + 8.º:

	<i>Il.</i>	<i>Od.</i>	Hes.	<i>Himn.</i>	Arat.	Apol.	Cal.	Nic.	Non.
4º+5º+6º+7º+8º	33'04	34'18	33'23	30'27	28'95	29'46	26'89	34'91	21'57

16. Precedente ya, aunque aún lejano, de la situación de Nonno. Nótese que es Calímaco (además de Nonno) el único en colocar la barrera del 10 % no entre los esquemas tercero y cuarto, sino entre el segundo y tercero, y que entre éstos dos además establece una distancia no alcanzada ni remotamente antes por nadie: quienes más se le aproximan son Apolonio y Nicandro.

17. En Rossbach-Westphal, *op. cit.*, III, p. 57.

En cuanto a Nonno, del que siempre cabe esperar cualquier extremo, ofrece para el total de los ocho esquemas un grado de concentración prácticamente máximo, pero puede observarse que los bloques 4.º a 8.º, y desde luego 7.º + 8.º, dan cifras elocuentemente bajas, lo que nos obliga a relacionar su comportamiento con el contraste ya citado de Calímaco. Arato en cambio representa un modelo de equilibrio casi tan homérico como el del propio Homero.

Los datos ya conocidos nos permiten confirmar otro aspecto de la misma tendencia antes descrita. Esta tendencia consiste tanto en reducir el número de esquemas de que el poeta dispone como en concentrar un mayor volumen de versos en torno a una cifra menor de esquemas. Ambos aspectos de reducción y acumulación implican a efectos rítmicos y estéticos una inferior variedad, es decir, un espectro menor de formas rítmicas que se irá además reduciendo de modo alarmante con el paso de los siglos hasta llegar a su clímax con Nonno y sus seguidores. A manera de hipótesis cabría sugerir que lo que hemos calificado de contraste no sería sino una deformidad o dislocación, un tanto esporádica desde luego, resultante de la tendencia referida. Calímaco, particular paladín de ésta, según lo ya conocido, habría padecido también aquel desequilibrio de modo más sobresaliente.

Por este camino se explica perfectamente el agostamiento del hexámetro tardío, su muerte por verdadera consunción y exceso de monotonía. De hecho era ya a fines del Imperio, en el mundo de habla griega, un puro fantasma cuya precariedad cabe presumir que lo hubiera hecho insufrible para los oídos de los antiguos.

2.1. El mismo cuadro segundo de (La Roche)-Jones-Gray va a ser de nuevo nuestro punto de partida para la segunda parte de este trabajo¹⁸. Si de cada autor sumamos las cifras correspondientes a los pies espondeíacos, primero con valores absolutos y después reducidas a tantos por ciento, los resultados pueden expresarse en los dos cuadros siguientes:

18. Añadimos las cifras que para Teócrito nos proporciona el cuadro ya mencionado de O'Neill. Las citas de Kunst, *art. cit.*, p. 851, son a veces divergentes, pero en general respaldan de modo aceptable las proporciones de O'Neill. Sea como sea, siempre hemos pensado que el método de O'Neill en lo que atañe al muestreo es escasamente satisfactorio.

NICANDRO Y LOS ESQUEMAS DEL HEXAMETRO

	1°	2°	3°	4°	5°	Total
<i>Il.</i>	6142	6247	2346	4546	798	20079
<i>Od.</i>	4593	5140	1969	3663	574	15939
Hes.	904	1012	414	671	164	3165
<i>Himn.</i>	826	899	418	611	172	2926
Arat.	437	473	235	221	166	1532
Apol.	1762	2533	904	1008	509	6716
Cal	243	454	79	181	64	1021
Teóc.	470	498	226	175	18	1387
Nic. (<i>Ter.</i>)	304	448	70	252	20	1094
» (<i>Alex.</i>)	165	295	52	181	20	713
» (Total)	469	743	122	433	40	1807
Non.	349	894	86	745	0	2074

%

<i>Il.</i>	39'13	39'80	14'94	28'96	5'08	25'58
<i>Od.</i>	37'92	42'44	16'25	30'24	4'73	26'31
Hes.	38'79	43'43	17'76	28'79	7'03	27'16
<i>Himn.</i>	35'85	39'01	18'14	26'51	7'46	25'39
Arat.	37'90	41'02	20'38	19'16	14'39	26'57
Apol.	30'21	43'43	15'50	17'28	8'72	23'02
Cal.	25'96	48'50	8'44	19'33	6'83	21'81
Teóc.	47'00	49'80	22'60	17'50	1'80	27'74
Nic. (<i>Ter.</i>)	31'89	47'00	7'34	26'44	2'09	22'95
» (<i>Alex.</i>)	26'91	48'12	8'48	29'52	3'26	23'25
» (Total)	29'94	47'44	7'79	27'65	2'55	23'07
Non.	12'58	32'22	3'10	26'85	0'00	14'95

2. Las consecuencias que se derivan fácilmente de estas tablas pueden resumirse así:

a) La tendencia a diferenciar en el uso del espondeo el primer pie del segundo es bastante sensible desde antiguo y creciente en una parte de los poetas helenísticos, excepto Arato y Teócrito. Calímaco y Nicandro, en particular, son en este punto dignos precedentes de Nonno. La diferencia se consigue con una fuerte rebaja de la cifra del primer pie y, en los casos de Calímaco y Nicandro, una simultánea subida de la del segundo. Esto explica sin lugar a dudas el predominio en ambos poetas del esquema 01000. En Nonno, en cambio, la proporción en los dos pies desciende respecto a lo que hasta época helenística era tradicional, pero de acuerdo

con la constante negativa de este autor tardío a la presencia nutrida del espondeo¹⁹. Sobre Teócrito véase más adelante.

b) Respecto al tercer pie de nuevo Calímaco y Nicandro destacan como adelantados de la caída vertiginosa de la cifra en Nonno.

c) En el cuarto pie, de modo sorprendente, Nonno mantiene una cantidad relativamente elevada de espondeos²⁰. Entre los poetas helenísticos varios en cambio (entre éstos no se encuentra Nicandro) se inclinan por reducirla.

d) En lo que atañe al quinto pie es de notar la alta cifra de espondeos de Arato, que duplica aproximadamente las anteriores, y las muy bajas de Teócrito y Nicandro, que al menos por una vez concuerdan. De Nonno (y su escuela casi en bloque) no insistiremos en lo que es bien conocido de todos.

e) En lo que respecta a los porcentajes globales, que ya anunciamos que apenas nos detendrían, cabe calificar de totalmente tradicionales, entre los poetas helenísticos, a Arato y Teócrito, en tanto que Apolonio, Nicandro y, más aún, Calímaco muestran un elocuente descenso, por más que en este apartado las cifras anteriores a la de Nonno por fuerza hayan de mantener mínimas diferencias. Se ha llamado la atención más de una vez sobre esta curiosa búsqueda de una cierta constancia general en la proporción dáctilos / espondeos del hexámetro²¹, al menos hasta incluir las generaciones más estrictamente helenísticas. No sabemos hasta qué punto pudo

19. No estamos muy seguros de que la razón alegada por Wifstrand (*op. cit.*, p. 36) para el alto número de espondeos en el segundo pie de Nonno con respecto al primero sea muy exacta o por lo menos que haya que buscar alguna razón precisamente para Nonno, cuyo desnivel entre ambos pies es inferior al que se observa en Calímaco. Nonno (desnivel del 19'7 %) en este punto no innova en absoluto, sino que se mantiene en torno a una posición ya alcanzada aproximadamente por Nicandro (17'5 %) y desde luego por Calímaco (22'6 %), e incluso relativamente de cerca por Apolonio (13'2 %).

20. Lo que debe relacionarse, según se deduce del cuadro segundo de (La Roche)-Jones-Gray, con la curiosa atracción que ejerce sobre él sobre todo el esquema 00010: cf. su cifra absoluta con las de los restantes autores, de acuerdo naturalmente con la extensión de las obras. En Nonno (vd. tabla tercera de Jones-Gray) este esquema ocupa el tercer lugar en preferencias, mientras en los demás poetas, incluido Nicandro, nunca ocupa un puesto superior al cuarto, cosa que en estos lugares de cabeza y especialmente entre los autores de mayor concentración supone grandes diferencias proporcionales.

21. No tiene, a nuestro entender, demasiada importancia que Hesiodo sea, según estas cifras, el poeta arcaico con hexámetros más abiertos al uso del espondeo (vd. G. P. Edwards, *The Language of Hesiod in its Traditional Context*, Oxford, 1971, p. 87), pero sí debe tenerla el que aún lo sea más Teócrito, dados los promedios corrientes en su tiempo.

existir una conciencia de un hecho así entre los artistas. Sus causas están a todas luces en que los cambios que con el tiempo se fueron introduciendo en el verso reportaban a la vez una especie de reajuste equilibrador y en que a fin de cuentas tales cambios no llegaron a tener un carácter demasiado profundo. Sin que le demos la razón a La Roche (cf. § I.1.), con cuya afirmación hemos señalado ya nuestro desacuerdo por estar basada en un examen superficial de los hechos, nos atreveríamos a decir que hasta la época helenística y en líneas generales los elementos de discordia introducidos en la estructura del hexámetro son sólo esbozos de la transformación radical de los siglos que siguieron. La razón última de tal transformación debió estar básicamente en la alteración de la lengua misma, tal como ha visto en algún aspecto Wifstrand²² al referirse a la necesidad rítmica de evitar *bicipitia* monosilábicos en la medida de lo posible.

f) Es de interés notar también que el 50 % parece ser una cota prohibida (aunque a veces se la roce) para la proporción de espondeos en cualquier pie, o mejor en los primeros, los únicos susceptibles desde siempre de aproximársele. Es Teócrito quien, y en los dos primeros pies casi a la vez, más ronda a juzgar por las cifras manejadas esta cota, seguido, para el segundo pie, por Calímaco y Nicandro.

g) Otro hecho digno de ser tenido en cuenta a efectos de la caracterización del verso es que también los pies primero y cuarto entablan una pugna entre los usos tradicionales y las innovaciones. Siempre predomina la proporción de espondeos del primero sobre la del cuarto, con un fuerte margen además, hasta llegar al excepcionalmente elevado de Teócrito, margen que se ve sensiblemente aminorado por Calímaco, invertido en *Alex.* de Nicandro (de modo que la diferencia global en este autor, aun siendo tradicional en su sentido, es ya mínima) y por último estrepitosamente trastornado por Nonno.

3. Es el momento de llevar a cabo una breve recapitulación de los hechos examinados. Estos, por dispersos que puedan parecer, permiten no obstante unas conclusiones que, faltas de mayores

22. *Op. cit.*, pp. 35 s.

comprobaciones y sobre todo de un estudio serio de otros autores helenísticos, de Teócrito en particular, y del hexámetro de la elegía y el epigrama helenístico y posterior, por muy provisionales que forzosamente deban ser llegados, creemos, a conseguir un suficiente nivel de convicción.

Por lo pronto las dos obras de Nicandro manifiestan una gran coherencia en prácticamente casi todos los puntos tocados. En segundo lugar, la comparación de Nicandro con otros poetas helenísticos ha sido muy positiva y nos ha corroborado la impresión de que los poetas de esta época están alejados ya, pero en muy diversos grados, del patrón arcaico, lo que implica más de una tendencia. Sin lugar a dudas la estructura del hexámetro de Nicandro está bien distante de la de un Arato, en tanto que posee sospechosas afinidades con la de Calímaco. Nicandro y este último pertenecen, si juzgamos rectamente, al grupo más innovador de la época, mientras que Arato encaja en el más conservador. Los datos que hemos manejado en ambas partes de este artículo coinciden en idéntica dirección, si nos atenemos a los más significativos.

Convendrá advertir, sin embargo, que términos como «conservador» e «innovador» deberán ser tomados con amplias reservas, o si se prefiere entendidos como dos matices dentro de un conservadurismo de anchas perspectivas. El propio Nonno, y esto no podemos cansarnos de recordarlo, como ha demostrado Wifstrand hasta la saciedad, no es en el fondo sino una curiosa especie de versificador original a fuerza de intentar mantener reaccionariamente un estado rítmico periclitado.

La postura de Apolonio al respecto es muy ambigua y merece que se le preste mayor atención. La de Teócrito, a pesar de la escasez de datos, se inclina visiblemente más del lado de Arato que del de Nicandro y Calímaco.

También creemos que con estos resultados cabría intervenir, aunque con mil reservas, en una cuestión tan discutida como la de la fecha de Nicandro²³. A nuestro juicio es preferible descartar la contemporaneidad con Arato y con la primera generación de poetas helenísticos. Habida cuenta de que Nicandro cultiva un género relativamente próximo al de aquél, parece más verosímil si-

23. Vd. los datos y testimonios en Gow-Scholfield, edición ya mencionada, pp. 5-8.

tuarlo después de esta primera generación, con lo cual Calímaco quedaría de modo razonable como el principal y primer responsable de los retoques impuestos sobre la estructura heredada del hexámetro.